

LIBROS CÚPULA

MARADONA



GUILLEM BALAGUÉ

LIBROS CÚPULA

A la venta desde el 23 de junio de 2021

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 91 423 37 11 – 619 212 722. lescudero@planeta.es

LIBROS CÚPULA



MARADONA

EL PIBE, EL REBELDE, EL DIOS

GUILLEM BALAGUÉ

Un relato que nos presenta al Maradona más desconocido, y al absorbente fenómeno futbolístico, pero también sociológico, que le acompañó desde la adolescencia

Maradona consiguió convertirse en leyenda en vida. ¿Por qué lo buscaban siempre las cámaras de televisión? ¿Por qué un futbolista tiene una «Iglesia» dedicada a él en Argentina? ¿Cuáles son las consecuencias de mezclar esa adoración con una personalidad adictiva?

En este libro, **Guillem Balagué** nos ofrece una mirada retrospectiva para comprender esta fascinación y la compleja personalidad de uno de los futbolistas más míticos de todos los tiempos que murió convertido en la sombra de sí mismo, una sombra gigantesca que permanecerá con nosotros.

Estas páginas repasan el camino recorrido por el jugador, desde sus orígenes hasta el día en que dejó el balón en un homenaje inolvidable en la Bombonera. Una crónica de hazañas y anécdotas épicas, paradojas y errores, de contradicciones y rebeliones.

LIBROS CÚPULA

INTRODUCCIÓN

«Se pasó su vida buscando paz, pero cuando la encontraba le sabía a poco (...) La muerte fue el único límite que no traspasó voluntariamente para ver qué tal».

¿Cómo explicar a Diego Armando Maradona, el futbolista? Se podría explicar todo a partir de los dos goles que marcó a Inglaterra en México 86. O dando detalles de la liga conseguida con el Nápoles en 1987 cuando su máximo nivel futbolístico coincidió con el inicio de su declive físico y emocional. **Diego Armando Maradona nunca se paró lo suficiente para reírse de la completa contradicción y las constantes paradojas con las que vivió.** Igual es que, como un amigo defiende, la coherencia es un valor burgués.



Este libro recoge la historia de esas **deliciosas paradojas**, de **muchos errores dolorosos** y sus **enmiendas**, de **epopeyas** y **anécdotas** que pueden parecer triviales, de **caídas y resurrecciones**, de **un futbolista que vivió solamente al límite**, y de muchos de aquellos que lo acompañaron. Es una historia en la que se pueden ver grandes titulares, pero que se comprende mejor cuando se lee entre líneas.

Realizaremos el camino recorrido por el jugador, desde sus orígenes hasta ese día de 2001 que dejó el balón en La Bombonera, en un emotivo homenaje del que se habla todavía. Caminaremos hasta ese punto no solo porque lo que decidió hacer con su vida tras su jubilación es cosa suya, sino también porque después de ese día su vida se aceleró, multiplicando las tendencias que ya eran visibles.

«Para escribir este libro tuve que ir al origen, a Villa Fiorito, en Cuartel Noveno. Era mi último día en Buenos Aires, recién iniciado el 2020, una tarde calurosa de verano argentino. Nadie quería llevarme. Finalmente, un taxista amigo de un amigo aceptó mi petición. Antes de acercarme al aeropuerto de Ezeiza, se desviaría para hacer una breve parada en Fiorito. Pero tampoco él estaba convencido: «¿Seguro que quieres ir? Breve, ¿eh?».

Salimos de la autopista. Pasamos un par de rotondas, cada vez más pequeñas, y por debajo de puentes, cada vez menos cuidados. Dejamos atrás el paso que se construyó para evitar las vías del tren. Ninguno de los dos hablábamos, se había creado una atmósfera tensa. Entrábamos en un mundo desconocido, del que sabíamos solo de oídas.

LIBROS CÚPULA

Las casas empezaron a ser cajitas con cemento visto rodeadas de un patio irregular con una verja a medio construir o poblada de flora descuidada. Niños descamisados pateaban un balón, las mujeres llevaban bolsas enormes cargadas de cosas. La calle se fue estrechando y el pavimento pasó a ser de tierra y accidentado. Se parecía mucho a la que debió ver en su día Francis Cornejo. «Ya está, la casa donde vivió Diego de niño es por aquí, ahora nos volvemos», me dijo el taxista. «Siga un poco más», le pedí.



Ni una señal llevaba al espacio fundacional, a su calle, al primer potrero que hoy está usurpado por otras casas de techo de metal. A su casa. Un hombre, evitando las montañas de escombros acumuladas en la acera, paseaba por el medio de la calle estrecha donde vivió sus primeros años Diego. Sin detenerse, casi sin bajar la

ventanilla, el taxista preguntó por la casa. «Allí, a doscientos metros». El taxista paró el coche, pero no el motor, en frente de la misma. La vegetación era frondosa. Al fondo, medio oculta por la sombra que la cubría y los árboles que habían crecido en el patio, se intuía una casa de una planta. Un hombre en camiseta blanca sin mangas se levantó bruscamente de su mecedora. «¿Qué buscan?». «Nada, patrón. Solo que aquí este amigo quería ver...» contestó el taxista mientras ponía el coche de nuevo en marcha. Pasamos al lado de una canchita de tierra con una portería.

Unos meses después, justo después de que Diego cumpliera 60 años, la autoridad local de Lomas de Zamora, que tiene autoridad sobre Fiorito, declaró finalmente su primera residencia patrimonio cultural después de prometerle a aquel hombre un nuevo hogar.

El día que murió Maradona, un artista contratado por el ayuntamiento pintó el rostro de Diego con un aura amarilla en la pared del bungalow. «La casa de Dios», se leía debajo».

DE LA VIDA NO SE SALE VIVO, HAY QUE SABOREARLA

Maradona **buscó siempre el disfrute**: de la vida no se sale vivo, así que hay que saborearla. **Incluso la relación con el público y con el fútbol la marcó el placer**: con el balón siempre hizo cosas que la audiencia no olvidaría nunca, aunque no fueran necesarias. Por puro gusto. Pero el **hedonismo** tiene un límite: cuando hace mal a uno mismo. **Diego nunca aceptó medias tintas**. **Narcisista y maníaco-depresivo** —lo que las clasificaciones psiquiátricas definen como bipolar—, **Maradona encarna el exceso, el carácter mesiánico** (los archivos están repletos de referencias a sí mismo en tercera persona) y la **falta de límites**.



LIBROS CÚPULA

CAPÍTULO III. GOYO CARRIZO

«Pelusa, andá a comprar un sifón de soda», le pidió una tarde doña Tota a Diego. «Vamos, Goyo». Corriendo, claro. Al doblar la esquina, Diego se cayó y el sifón le cortó la mano. Le pusieron siete puntos de sutura en el hospital y le vendaron todo el brazo. «¿Qué dirá Francis?», se preguntaron con más respeto que miedo. «Vas a quedar un mes sin jugar», decidió el entrenador cuando le vio. Diego agachó la cabeza y Goyo se vistió con el diez como modesto tributo a su amigo ausente. «Goyo, decile que quiero jugar, que vamos a salir campeones», decía Maradona llorando.



«¿Cómo va a jugar así?», decía Cornejo, que hizo llamar a don Diego. «Pa, déjame jugar que yo no voy a correr, quiero estar adentro, quiero festejar el campeonato». Diego recuperó su camiseta con el 10 y entró a jugar con el brazo en cabestrillo apoyado en un pañuelo anudado al cuello. Los Cebollitas ganaron 7-0, con cinco goles de Diego.

CAPÍTULO IV. FRANCIS CORNEJO



Más de un representante de clubs intentó convencer a los Maradona de que Diego cambiara de equipo. El presidente del Racing habló con don Diego, pero la cosa no fue a más. El River Plate fue más directo. Un ex futbolista del club bonaerense aprovechó que Cornejo estaba entrenado a los chicos para hablar con don Diego y ofrecerle una considerable cantidad de dinero. Debió de ser una cifra para pensarla porque don Diego hizo justamente eso, cuando

en el pasado había rechazado de pleno otras ofertas. Preguntó a su mujer, a los padres de otros chicos del equipo, y finalmente a Cornejo.

«Se lo voy a decir en pocas palabras y muy clarito: yo pienso que Argentinos Juniors va a ser la cuna y el trampolín de la fama de Diego»,⁴ le dijo el entrenador. Diego, que permanecía sentado en el suelo, le pidió a su padre, con la voz rota, quedarse con don Francis. Se hizo el silencio. Don Diego frunció el ceño. Todos esperaban una respuesta.

Dice Fernando Signorini que «el fenómeno Maradona se lee en las arrugas de la cara y en las manos agrietadas de su padre. Es la figura cumbre de todo esto. En otra casa de Fiorito, el padre lo hubiese cagado a palos al hijo si no iba a trabajar con él. Don Diego, en cambio, vio en Diego la posibilidad de su futuro y se mató por ayudarlo». Por aquel entonces, don Diego era, por supuesto, quien tomaba las grandes decisiones. — Está bien. Te quedás — dijo el padre, marcando quizá por última vez la carrera de su hijo.

LIBROS CÚPULA

CAPÍTULO V. ARGENTINOS JUNIORS

Todo iba muy rápido, un partido tras otro. Un acierto tras otro. Un momento memorable seguía a otro con la misma insistencia que la noche sigue al día, pero sin olvidar las reglas no escritas aprendidas en el potrero y con los Cebollitas. Las necesitó en un partido contra River Plate en el que le tocó enfrentarse al Mariscal Perfumo, un veterano de treinta y siete años, ídolo de la hinchada rival y considerado el mejor defensor de la historia del fútbol argentino.

«Maradona entra a regatear, a regatear, a regatear», recuerda el escritor Sergio Levinsky. «Perfumo sabía hasta pegar, hasta para eso tenía clase: no se le movía un pelo, aparecía como James Bond, en cualquier situación impoluto. Y salta Perfumo y le da una... Maradona al caer le da al pie de su rival. Rueda Maradona y Perfumo también y vienen los médicos a atenderlos a los dos. Maradona se recupera primero y es tal el respeto a la figura y al veterano que Diego le dice, «Mariscal su pie está bien, ¿no?». Y Perfumo le contesta: «Quédese tranquilo, Diego, que estoy bien».

CAPÍTULO IX JORGE CYTERSZPILER



«Maradona es el mejor jugador del momento», contó Hugo el loco Gatti, portero del Boca Juniors, al El Litoral.¹ «Pero, ¿sabes lo que me preocupa? Su físico... en unos años sufrirá porque le cuesta estar en el buen peso.» Diego, que con veinte años ya era capitán del equipo, se enteró de las declaraciones por sus amigos y Cyterszpiler. «Ha dicho que eres un gordito, un invento del periodismo»,

le dijo su agente justo antes de que ambos equipos se enfrentaran en la cancha, sabiendo que a Maradona la bronca le servía de combustible.

«Estaba pensando en meterle un par de goles, pero ahora con cuatro ya vale»,² fue la respuesta de Diego. Gatti se disculpó con Diego antes del encuentro y le aclaró que sus palabras habían sido malinterpretadas. El Pelusa aceptó la disculpa. Y empezó el encuentro. Diego marcó un tanto de penalti, otro de falta a la escuadra, controló con el pecho y trazó una vaselina por encima de Gatti para el tercero. Cyterszpiler, pese a su pierna poco desarrollada, se pasaba los partidos imitando los gestos técnicos de su amigo: tiraba las faltas, hacía el gesto de cabecear y controlaba el balón, a veces perdiendo el equilibrio.

Maradona se escapó de nuevo con el balón, le detuvieron con una falta y el lanzamiento acabó entre los tres palos, un cuarto gol para sellar una victoria por 5-3. El partido acabó con algo poco usual, un incipiente e inesperado idilio con la grada de Boca, el equipo rival, que le gritaba entregada «¡Maradó, Maradó!». Su agente contemplaba embelesado la evolución de los eventos y tomó nota de lo ocurrido esa tarde.

LIBROS CÚPULA

CAPÍTULO XIV. FERNANDO SIGNORINI Y GUILLERMO BLANCO



Tras acordar los términos de su nueva relación, Signorini le pidió a Claudia que preparara una cena liviana para Diego. «Pórtense bien», les advirtió, porque a la mañana siguiente irían a la pista de atletismo de Montjuic.

«Vamos a correr la mayor distancia posible en doce minutos», le dijo a Diego al llegar. Signorini le colocó un cardiofrecuenciómetro, de los primeros que se usaron para medir las pulsaciones de un futbolista. Hacía mucho calor. Once minutos, faltan diez, nueve... Diego

corría a una velocidad cómoda, como dejándolo para el final. Pero no, la misma tranquilidad a ocho, siete, seis... tres, dos, uno. «Vamos a medir la frecuencia respiratoria, la frecuencia cardiaca y los metros recorridos.» «Bueno basta, pará, pará, pará.» Maradona se había detenido, con los brazos en jarra, tratando de recuperar el aliento, movía la cabeza con gesto de fastidio. «Esto no sirve para nada.»

— Yo pensé que me quedaba sin trabajo el primer día, Guillermo.

«¿Cómo que no sirve para nada?», dijo Signorini, que pensó: «Ahora le tiro toda la teoría en la cabeza: esto lo desarrolló el doctor Cooper en la Universidad de California para determinar...».

«¡No! No sirve para nada». Diego seguía cogiendo aire y mirando al suelo. «¿Cuánto tenía que hacer?» «Unos tres mil cuatrocientos metros», le contestó el profe. «¿Y cuánto hice?» «Dos mil quinientos cincuenta». «¿Y vos cuánto hacés?» Signorini estaba en forma a sus treinta y dos años pero, para no humillarle, le dijo: «Mínimo tres mil doscientos». Maradona le miró a los ojos y cogió una botella de refresco que tenía cerca.

«Entonces, el domingo jugá vos.»



LIBROS CÚPULA

CAPÍTULO XVI. SUS AMIGOS EN BARCELONA: EL CLAN

En medio de ese supuesto caos, Diego se tomaba muy en serio su profesión, se cuidaba mucho. Instaló una portería en su pista de tenis y colocó delante una barrera de metal con la silueta de los jugadores para entrenar sus tiros libres. Y, como le encantaba recrear el potrero, los lunes acudían todos a la casa, Menotti también, para ir a jugar al pequeño campo del colegio San Juan Bosco de Sarriá, a una manzana de donde vivían los chicos. Jugaban hasta que oscurecía y luego se iban a cenar.



«A Diego le gustaba estar entre su gente porque nadie le ha preparado para estar en otro tipo de tertulias», recalca Fernando Signorini. Maradona no fue nunca lector, pero sí curioso, y sensible. Le gustaba informarse. Si un tema le interesaba, disfrutaba preguntando y averiguando. «Era un tipo muy fresco, que pillaba las cosas al vuelo, astuto e inteligente», añade el preparador Signorini.

«Diego nos tenía a nosotros como ahora Cristiano Ronaldo tiene cinco guardaespaldas», explica Barrone. «Lo cuidábamos como amigo, lo protegíamos. La gente desvirtúa: porque tengas veinte y pocos años y te guste follar, ya estás equivocado. Todas estas distorsiones y mentiras... Nos llamaron despectivamente “el clan”, molestábamos a cierta parte de la sociedad catalana. No a todos, que yo a este pueblo le estoy eternamente agradecido.»

«Diego era muy sano, se le atribuyen cosas que nos deberían atribuir a nosotros, eso que se cuenta de la noche... Éramos nosotros, no era él. Lamentablemente, le generamos un halo que sirvió a muchos en la construcción del personaje», reconoce Barrone.



LIBROS CÚPULA

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción

Parte I: El Pelusa

Don Diego, el padre
La madre, doña Tota
Goyo Carrizo y los Cebollitas
Francis Cornejo y los Cebollitas
Debut en el primer equipo de
Argentinos Juniors

Parte II: Diego

Creciendo en Argentinos Juniors
La decepción del 78 y el encuentro con Pelé
En el Mundial Juvenil de Japón, 1979
Jorge Cyterszpiller
De Argentinos Juniors a Boca Juniors

Parte III: Maradona

Quince meses en Boca Juniors
Josep María Minguella, agente de
futbolistas
El Mundial España, 1982
Fernando Signorini y Guillermo Blanco
FC Barcelona: sus compañeros y la prensa
Sus amigos en Barcelona: el clan
Claudia Villafañe

César Luis Menotti y Andoni Goikoetxea
Adiós Barcelona, Hola Nápoles
Los inicios en el Napoli
De Cyterszpiller a Coppola
Guillermo Coppola
Carlos Salvador Bilardo
Mundial de México 86: Las cábalas
Argentina-Inglaterra: I parte
Argentina-Inglaterra: II parte
Argentina-Inglaterra: III parte
Seminifinal contra Bélgica y la final contra
Alemania Occidental

Parte IV: Diego Armando Maradona

Cristiana Sinagra y el primer Scudetto
Todo Maradona está en Nápoles
Del segundo Scudetto al Mundial Italia 1990
El Mundial de Italia, 1990
El final en el Napoli
La historia de Juan Funes
Sevilla F.C.

Epílogo

Agradecimientos

Notas al final

SOBRE EL AUTOR



Guillem Balagué ha sido durante más de 20 años el rostro del fútbol español en Gran Bretaña y el mundo anglosajón a través de su trabajo en Sky Sports y su programa Revista de la Liga. Colaborador de LaLiga TV, conduce el programa estrella del canal, Talking Football. Es el experto de fútbol internacional para la BBC y viaja por Europa para cubrir la Champions League para la CBS americana. Columnista del Sport, colaborador de El Partidazo de la Cope, la TV2 noruega, la TV3 catalana y Sphera Sports. Ha escrito la única biografía autorizada de Messi (publicada por Planeta/Cúpula), la de Pep Guardiola (Otra manera de ganar) y la de Cristiano Ronaldo (que obtuvo el premio al Libro del Año en Reino Unido). Su último libro, con Mauricio Pochettino (Un mundo nuevo), ha sido un best seller, apareciendo en la lista del Sunday Times. Todos sus libros se han traducido a diferentes idiomas. Tiene su canal de YouTube y su podcast (@purefootballpod). Es presidente del club de fútbol Biggleswade United.

TW @guillembalague

LIBROS CÚPULA

IG @guillembalague

FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

MARADONA: El pibe, el rebelde, el dios

Guillem Balagué

Libros Cúpula, 2021

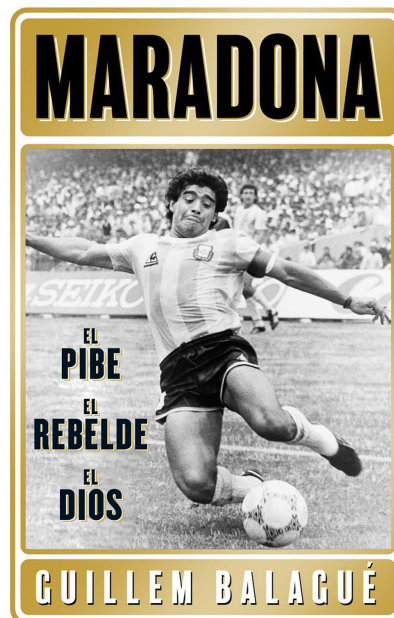
15 x 23 cm.

456 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 21,90 €

A la venta desde el 23 de junio de 2021



Para más información a prensa y entrevistas:

Lola Escudero

Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 91 423 37 11 – 619 212 722

lescudero@planeta.es

